



## ACTO SEGUNDO

Gabiente ochavado que comunica, por dos puertas del foro, con otra habitación visible desde el teatro, la cual se supone contigua a un salón de baile. Dos puertas laterales, y entre ellas y las del foro dos mesas con grandes espejos, que, colocados en las diagonales de la decoración, se verán bien desde todas las localidades del teatro. Mueblaje lujoso e iluminación brillante en ambas habitaciones. Los personajes visten en este acto con traje de etiqueta, y María, traje largo.

### ESCENA PRIMERA

JULIA, FERNANDO, SEVERO y ENRIQUE.

FERNANDO ¡ Babilónico sarao !  
ENRIQUE ¡ Qué buen gusto y qué riqueza !  
JULIA Con exceso.  
SEVERO Aunque soy pobre,  
las sociales exigencias  
son voraces, y hay que echarles  
de cuando en cuando su presa.  
ENRIQUE Cierto.  
JULIA La caridad, como  
vale mucho, mucho cuesta.  
FERNANDO Y algo ha de costarte el ver  
a tu esposa presidenta  
de una de esas sociedades  
coreográfico-benéficas :  
institución agridulce  
que, gastando, pordioseaa,  
funda en un baile una inclusa

JULIA y un templo en una comedia.  
La caridad pide el brazo  
al placer.  
FERNANDO ¡ Da la miseria  
tanto horror, que hay que dorarla  
hasta para socorrerla !  
SEVERO Transijo con el progreso  
de la vida : así se arreglan  
el buen orden de la antigua  
y el buen gusto de la nueva.  
El justo medio.  
FERNANDO Así, estáis  
en el bien y el mal a medias.  
SEVERO Pues hoy todo será bienes.  
JULIA ¿ Qué aguardas ?  
SEVERO A una diablesa,  
con cola y todo, que al mundo  
asoma por vez primera.  
JULIA ¡ María ! (Con alegría.)  
FERNANDO Sí.  
JULIA Pero... ¿ Carlos ?  
SEVERO Hizo alguna resistencia  
y al fin cedió. Como el pobre  
nada salvó de la quiebra,  
y necesita dinero,  
(Mirando a Julia con intención.)  
y sabe que se lo prestan  
por mi conducto, vendrá  
a que le cumpla mi oferta.  
JULIA Mas ¿ no sabrá que he venido ?  
SEVERO ¡ Qué saber ! Ni lo sospecha.  
FERNANDO Severo y yo hemos dispuesto  
a los dos esta sorpresa.  
JULIA Jamás es bueno el engaño...  
SEVERO Cuando la intención es buena.  
¿ Vais a vivir siempre aparte ?  
FERNANDO Y por una bagatela...  
JULIA (Como respondiéndose a reflexiones mentales.)  
¡ Imposible !  
SEVERO Cuando él llegue  
en mi cuarto se os encierra...

FERNANDO ¡ Confesión, yo pecador,  
absolución y paz hecha !  
JULIA No insistáis.  
SEVERO Mal correspondes  
al cariño que nos lleva  
a este paso  
JULIA Os lo agradezco  
y rechazo.  
SEVERO Considera  
que has dado autorización...  
JULIA ¿ Yo? (Con extrañeza.)  
SEVERO A lo menos indirecta.  
¿ No me dijiste, al saber  
su situación, que le diera  
todo tu caudal, fingiendo  
que otra persona lo presta?  
JULIA Sí.  
SEVERO Por eso te he creído  
ya olvidada de la ofensa ;  
¡ mucho amor debe tenerle  
quien le da su dote entera !  
Pero él lo ignora.  
JULIA Porque  
SEVERO si lo sabe no lo acepta.  
JULIA Dispénsame si ahora mismo (Levantándose.)  
dejo tu casa.  
FERNANDO ¡ Eres terca !  
Mas no saldrás ; que bien pronto  
pondré en tu cuello cadenas  
tan gratas, que cuanto más  
oprimen más se desean.  
JULIA ¡ Mi hija !  
SEVERO Que ya habrá venido.  
JULIA ¡ Un mes de llorada ausencia !  
Tenerla aquí ; y no abrazarla !  
Todos verla, ¡ y yo no verla !  
FERNANDO Vete... (Con ironía.)  
JULIA Bien ; aquí la aguardo :  
pero Carlos no me vea.  
SEVERO (A Fernando.)  
Antes la hija, el padre luego.

JULIA ¡ Sólo me quedo por ella !  
(Fernando y Severo se van por el foro)

## ESCENA II

JULIA. ENRIQUE, que durante la escena anterior habrá permanecido apartado, y como entretenido en hojear algún libro o álbum colocado sobre la mesa, pero observando con atención lo que se decía y pasaba.

JULIA (Con dignidad.)  
Son caricias de hija y madre—  
aun siendo yo—tan estrechas  
que entre su pecho y el mío  
no cabe mirada ajena.  
ENRIQUE Dices que me vaya...  
JULIA Espero  
a mi hija... a solas.  
ENRIQUE Esperas  
a Carlos.  
JULIA ¡ Ojalá fuese  
cierto !  
ENRIQUE Luego ¿ le amas? Niega.  
JULIA Menos de lo que merece ;  
pero más de lo que él piensa.  
ENRIQUE (Con fuego creciente durante toda la escena.)  
Pues bien : durante dos años  
rugió mi pasión secreta  
como el volcán, destruyendo  
la montaña que lo encierra :  
no esperes, rota la cima,  
que a su dura cárcel vuelva.  
No es mi amor torpe deseo  
que se cansa cuando llega,  
sino llama que más crece  
cuanto más se la alimenta.  
Si ayer despojos hurtados  
le bastaban, hoy se encela  
de la luz que entra en tus ojos  
¡ y hasta de Dios, cuando rezas !  
JULIA ¡ Prudencia ! (Con temor y mirando en torno.)

ENRIQUE                   ¿Nos amaríamos,  
si tuviéramos prudencia?  
Esa paz...

JULIA                       ¡Por mi desdicha,  
es imposible!

ENRIQUE                   La intentas,  
y mi alma, que toda es tuya,  
no reciba amor a medias :  
¡o todo contigo viva,  
o todo contigo muera !

JULIA                       ¡Qué respeto ha de exigirle  
quien a sí no se respeta !  
¡Yo le he enseñado ! Ya veo  
que ayer voluntad, hoy fuerza,  
la mujer que el cuello dobla  
es del vicio esclava eterna !

ENRIQUE                   No, ¡si es amor ! ¡Este fuego  
purifica !

JULIA                       ¡Pero quema !

ENRIQUE                   (Señalando al foro.)  
Desde allí observo : allí aguardo :  
¡sal pronto !

JULIA                       Yo...

ENRIQUE                   Antes que él venga.

JULIA                       (Vacilando.)  
No iré... (Suplicando al ver la mirada amenazadora  
de Enrique.) ¡Por Dios !

ENRIQUE                   (Con gran pasión.)                   ¡Sí ; por ti !

JULIA                       (Con resignación suprema.)  
¡Señor, dispón de la sierva !  
(Enrique se va por el foro derecha.)

ESCENA III

JULIA.

¡Qué humillación ! Dignidad,  
respeto que da el honor,  
¡dónde estáis?... Y esto ¿es amor?  
¿es esto felicidad?

.....

El hogar, o solitario  
o de amor infame lleno ;  
el placer, nunca sereno ;  
el reposo, mercenario. ,  
Libertad, sí : horas sobradas  
para caricias impuras,  
¡y vengo a ocultar las puras  
como si fueran robadas !  
Pues tiene su esclavitud  
el vicio como el deber,  
¡ah necia ! ¡más vale ser  
esclava de la virtud !

.....

Tan adulada y hermosa  
como antes ; más albedrío,  
libre hacer, el tiempo mío,  
¿por qué no soy tan dichosa?  
Dicha, de fuera no vienes,  
naces del alma, aquí dentro,  
(Señalando a su pecho.)  
y por eso no te encuentro.  
¿Dónde estás?

ESCENA IV

JULIA. MARÍA, FERNANDO y SEVERO, que entran por la izquierda del foro.

SEVERO                   (Al entrar, y con gran precisión, de modo que su frase  
parezca contestar a la última de Julia, y presentando  
a María.)  
Aquí la tienes.

JULIA                       (¡ Ah ! ¡ Es verdad ! )                   (Al ver a María.)  
MARÍA                       ¡ Mamá !

JULIA                       (Abrazándola y besándola.)                   ¡ Hija mía !

MARÍA                       Pero vengo de prestado :  
papá me llama a su lado.  
( ¡ Si parece que me oía ! )

JULIA                       ¡ Sin ti un mes !

MARÍA                       ¡ Me ha parecido

JULIA                       un año !                   (Mirándola con gran amor.)

MARÍA Así es tan intensa  
tu mirada, que condensa  
todo ese tiempo perdido.

JULIA Angel te dejé, y te hallo  
mujer. (Julia llora dulcemente.)

MARÍA ¿Lloras?  
JULIA De placer.  
MARÍA (Refiriéndose al llanto.)  
¡Y yo te dejé mujer  
y te hallo niña!

JULIA (Enjugándose los ojos.) Ya callo.  
MARÍA Otro beso.  
(Se besan otra vez, y luego Julia separa de sí a Ma-  
ría como para verla a distancia.)

JULIA ¡A ver! ¡Qué bella!  
(María se pasea, arrastrando, con alegre coquetería in-  
fantil, su traje largo.)

MARÍA ¿Llevo bien la cola?  
JULIA Sí.  
MARÍA Dime, ¿me parezco a ti?  
JULIA ¡Oh! ¡No! (Con vergonzoso remordimiento.)  
FERNANDO (A Julia, con ironía.) ¡Sepárate de ella!  
(María continúa luciendo su vestido y mirándose la  
cola con gozo.)

SEVERO Está loco ese trastuelo  
con su baile y con sus galas.

JULIA ¡Qué ave no mira sus alas  
al soltarse al primer vuelo!

SEVERO ¡Y cuánto me ha preguntado  
al recorrer los salones!

JULIA Cuéntame tus impresiones.  
MARÍA Mucha luz, aire aromado,  
ojos que el placer anima  
en rostros francos y hermosos,  
¿Todos serán muy dichosos?  
¿Todo verdad?

FERNANDO Por encima.  
MARÍA Bajo esa luz y esas flores  
¿no cabrán fraude ni daño?

JULIA No falta un puesto al engaño,  
ni un rincón a los dolores.

MARÍA Ni a la envidia. (Con tristeza.)  
(Movimiento de extrañeza en Julia.)  
Sí, aquí está.  
(Con intención y marcando mucho.)  
Tienen todas mis amigas  
padre y madre...  
JULIA No prosigas...  
MARÍA Yo, sólo papá o mamá. (Contristada.)  
Y, uno ausente, otro presente,  
no es placer completo el mío,  
pues si con el uno río  
lloro por el otro ausente.  
Luego... ¡mi casa tan triste!  
Hoy no vuelvo si no vas.  
No puedo...  
¿Que no? Verás.  
JULIA Calla...  
MARÍA No.  
JULIA No quiero.  
SEVERO (Bajo a María.) Insiste.  
(A Fernando.)  
Si aquí estamos, por tesón...  
FERNANDO Pues se mantendrá en sus trece.  
SEVERO La soledad favorece  
lo que sabe a humillación.  
Voy a ver a Carlos. (A Julia.)  
¿Sales?  
JULIA A tratar de ese dinero.  
SEVERO ¡Lo realizaste?  
JULIA Hoy espero  
SEVERO el medio millón de reales  
en billetes que mi agente  
me traerá.  
JULIA Toda mi hacienda.  
MARÍA ¿Para papá?  
JULIA (A Severo.) (Que no entienda...)  
MARÍA ¡Si entendí perfectamente!  
Ayer, oculta y callada,  
por si trataban de ti (Por Julia.)  
hablar con papá te oí (A Severo.)  
de mi herencia hipotecada,  
y de esa quiebra de Amberes

JULIA y de dinero, y arguyo  
que ese dinero es el tuyo  
¡y dice que no le quieres!  
SÍ, es por ti. Papá quería,  
mintiendo a tu amor sencillo,  
que no perdieras tu brillo  
si perdiste tu alegría,  
y empeñó...  
MARÍA Con mi permiso.  
JULIA Una parte de tu hacienda  
y no quiere que se venda,  
y ya cumple el compromiso.  
MARÍA No se apure por mis bienes:  
piérdanse.  
JULIA Lo hago por ti.  
MARÍA ¿Sólo?  
JULIA Y por él.  
MARÍA Siendo así,  
¿por qué en secreto lo tienes?  
SEVERO No... Mas no lleses el cuento.  
JULIA Lo mando.  
MARÍA Y ¿por qué callar?  
JULIA Yo quiero su bienestar...  
MARÍA ¿Y no su agradecimiento?  
JULIA Sí... pero... (Con embarazo.)  
SEVERO ¡Entra en discusión  
sin que vencida te quedés!  
¡Talento inútil! ¿Qué puedes  
cuando arguye el corazón?  
(Severo y Fernando se van por la izquierda.)

ESCENA V

JULIA y MARÍA.

JULIA Dí, ¿por qué papá desea  
que de él no te apartes hoy?  
Vamos, sabe que aquí estoy...  
MARÍA No...  
JULIA Y no quiere que te vea.  
MARÍA No tal. Cuando de tu amor

JULIA le hablo, que es a toda hora,  
y lloro...  
¿Y él?  
MARÍA También llora.  
JULIA Y ¿qué te dice?  
MARÍA «En rigor  
necesita ser amada,  
ámala: no hay mujer buena  
si olvida la ley que ordena  
honrar la sangre heredada.»  
JULIA Es cierto... Entonces no veo  
por qué papá...  
MARÍA Cuando entré  
en el salón, me senté  
al lado de un señor feo  
y cuatro señoras más,  
de esas ni mozas ni bellas,  
que, como nadie habla de ellas,  
se vengan en los demás.  
Como el que a callar se obliga  
y entre burla y compasión,  
se habló...  
JULIA Por la descripción  
hablaban de alguna amiga.  
(Con temor y deseo.)  
¿Qué oíste?  
MARÍA En lenguaje obscuro,  
cosas nuevas para mí.  
JULIA ¿De... amor? (Siempre con recelo y curiosidad.)  
MARÍA ¡No me suena así  
cuando yo me lo figuro!  
De un amante, de traiciones  
que mi corazón no explica:  
de una mujer que publica  
su perfidia en los salones.  
¡Lo dicen!  
(Para sí, como respondiendo a sus pensamientos.)  
Lo escuché yo.  
MARÍA ¿Y esa mujer está...?  
JULIA Aquí.  
MARÍA ¿Dijeron su nombre?  
MARÍA Sí. (Con ansiedad.)

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apdo. 1625 - MONTERREY, MEXICO

JULIA Pero... ¿no lo oíste? (Con mayor ansiedad.)  
 MARÍA No.  
 Mas ¡qué horrores escuchaba!  
 ¡Qué rubor! ¡Si parecía  
 que en mi cara se encendía  
 el que a esa infeliz faltaba!

JULIA (Espantada y cubriéndose el rostro.)  
 ¡Qué castigo!

MARÍA Y merecido;  
 pues dijo una de las tres  
 que siempre el amante es  
 el vengador del marido.  
 ¿Qué más?...  
 Con ellas hablaron  
 dos señoras que vinieron.  
 ¿Después...?  
 Ya nada dijeron;  
 ¡pero cómo me miraron!  
 ¡Cuánta maldad!

JULIA ¡Qué serenas  
 pasearán por esas salas!

MARÍA ¡Que haya mujeres tan malas  
 (Con amorosa ternura y abrazándola.)  
 habiendo madres tan buenas!

JULIA ¡Ah! ¡Calla! (¡El remordimiento  
 tiene tan agrio sabor,  
 que, al tocarme, hasta el amor  
 toma forma de tormento!)  
 ¡No tendrá esa desgraciada  
 hijas!

JULIA ¡Acaso las tenga,  
 para que el castigo venga  
 de la mano más amada!

MARÍA ¿La besa la candidez  
 como yo te beso a ti? (La besa.)

JULIA ¿La besarías así  
 si la hallaras una vez?

MARÍA No la miraría dos.  
 ¿Y si te amase, María?  
 Su amor me abochornaría.  
 JULIA (Cogiendo la cabeza de María entre sus manos y mirándola fijamente.)

¡Hija, mírame, por Dios!  
 ¿Ves? Te afectas...  
 JULIA (Reprimiéndose y con disgusto.)  
 Bien; y esto  
 ¿qué tiene que ver con que  
 papá prohíba...?  
 MARÍA ¡Ya se ve!  
 Porque dejando mi puesto  
 busqué a papá de contado...  
 JULIA ¿Y le dijiste, quizás...?  
 MARÍA Todo; y porque no oiga más  
 quiere tenerme a su lado.

ESCENA VI

Dichas. CARLOS, FERNANDO y ENRIQUE. Cada uno entra cuando se indica en la escena.

FERNANDO (Dentro.) Quedó en este gabinete.  
 CARLOS (También dentro como llamando.)  
 ¡María!  
 (Julia, al oír la voz de Carlos, intenta abandonar la habitación. María la detiene, y ambas hacen esfuerzos respectivamente para irse y detenerla.)

MARÍA ¡No!  
 JULIA ¡Tu inocencia  
 me mata!  
 ¡Y a mí tu ausencia!  
 ¡Me quedaré... pero vete!  
 ¡Ya! ¿Con él quieres quedar  
 a solas? (Julia hace un signo afirmativo.)  
 Vuelvo aquí presto.  
 (Fernando se presenta en la puerta izquierda. María se dirige a él rápidamente, y cogiéndole por un brazo se lo lleva, hablando bajo, por el foro izquierda.)  
 Se fué; puedo irme.  
 (Va a salir por la derecha del foro, pero en la segunda habitación se encuentra con Enrique que viene hacia la escena; al verlo, retrocede y dice:)  
 ¡Qué es esto!  
 (Intenta escaparse por la puerta izquierda a tiempo

que. Carlos entra por ella. También retrocede y exclama :  
¡ Ah !

(Trata de irse, volviendo la espalda y bajando la cabeza para no ser conocida de Carlos ; pero todo el rostro y gran parte de la figura de Julia se dejan ver en el espejo colocado frente al sitio que ocupa Carlos. Este ha quedado parado junto a la puerta izquierda, mirando con asombro al espejo donde se retrata su esposa, mientras ésta se va retirando, siempre oculta la cara y llorando, con el espacio conveniente, hacia el gabinete del segundo término, donde estará Enrique, que le da el brazo bruscamente y se la lleva como si fuera arrastrada por fuerza superior. Todo rapidísimo.)

ENRIQUE

(Al salir y furioso.) ¡ Le hablaste !  
(Movimiento negativo en Julia.) ¿ A qué negar ?  
(Enrique y Julia se van por el foro derecha.)

ESCENA VII

CARLOS.

¡ La he visto ! Con tintes rojos  
de rubor, mal escondido  
el rostro. ¿ Qué te ha valido  
ocultarlo de mis ojos,  
si hay espejos confidentes  
donde tu faz se retrata  
como el cielo se delata  
bajo el cristal de las fuentes ?  
Así, para eterna calma,  
debiera el amor tener  
espejos por donde ver  
el hondo perfil del alma.

¡ De mí huyó !... ¡ Vi con espanto  
a quien fué luz de mi vida !

¡ Qué hermosa estaba afligida !  
... Sentí su anhelar, y en llanto  
miré romper sus pesares  
tras las lunas azogadas,

cual limpias perlas cuajadas  
en el fondo de los mares.  
Dichas y amor de mujer  
engañosos como el mar :  
¡ Cuánta hermosura al mirar !  
¡ Cuánto amargor al beber !

¡ Lo que mi hija oyó a esa gente  
fué por ella !... ¡ Ya he podido  
conocer por el silbido  
que andaba aquí la serpiente !

¿ Iras?... ¿ Odio?... ¿ Amor?... ¿ Qué es  
¿ Rujo o gimo? [esto?

(Llevándose las manos a los ojos.)

¿ Es sangre o lloro?

Si es infiel, ¿ por qué la adoro?  
¡ No ! Me oye Dios ; ¡ la detesto !!

(Pausa breve. Se coloca junto al foro derecha y mira adentro como a su pesar.)

¡ Ah ! que de mis ojos tira  
cual si la amase ; lo mismo.  
¡ Vista puesta en el abismo,  
cuanto más teme más mira !  
Por allí va : el rostro yerto  
que audaz disimulo aviva.  
¡ Montón de carne lasciva  
sobre un espíritu muerto !

(Como refiriendo lo que ve en el salón y con viveza y fuego crecientes.)

Un hombre le habla y la para.

¡ Le conozco !... Manotea  
con furor... ¡ No ! ¡ abofetea  
desde su sitio mi cara !

Julia se aleja de allí :  
él sigue, tenaz, su huella :

¡ todos se fijan en ella !

¡ todos pensarán en mí !

¡ No ya dicha : no ya amor :

¡ mi honra quiero, mi honra herida !

Si su vida no es mi vida  
 ¿por qué su honor es mi honor?  
 (Agitado y fuera de sí, va a salir por el foro derecha,  
 a tiempo que entra Severo.)

ESCENA VIII

CARLOS. SEVERO, por el foro derecha.

SEVERO ¿Dónde vas? (Deteniéndole.)  
 CARLOS (Con ansiedad.) ¿De dónde vienes?  
 SEVERO (Confuso.) Yo... del salón.  
 (Carlos quiere salir; Severo le detiene de nuevo.)  
 Un momento.

¿Por qué ese apresuramiento?  
 Y tú, ¿por qué me detienes?  
 CARLOS No... te busco... (Con embarazo.)

CARLOS ¡Hay algo grave!  
 SEVERO Pues ¿qué temes? (Con inquietud.)  
 CARLOS (Reprimiéndose.) ¿Yo?  
 SEVERO (Aparentando calma.) ¡Qué anhelos!  
 CARLOS (Verdad; publican los celos  
 lo que a veces nadie sabe.  
 Calma.) (Procura fingir tranquilidad.)

SEVERO (¿Si se habrá enterado?)  
 CARLOS (¿Si habré soñado?)  
 SEVERO Sosiega.

CARLOS ¿Qué quieres?  
 SEVERO Hacerte entrega  
 del dinero deseado.

CARLOS Cuando me vaya; no es cosa  
 de andar cargado con él.  
 SEVERO Si viene todo en papel.  
 CARLOS Pero la suma es cuantiosa.  
 SEVERO No está todo concluido  
 hasta darte...

CARLOS ¡Terco estás!  
 Digo que al irme.

SEVERO Te vas.  
 CARLOS ¿Cuándo apenas he venido? (Con recelo.)  
 SEVERO Tienes el tiempo con tasa... (Cortado.)  
 tus cuentas... y falta un día...

CARLOS ¿Es que miras por la mía  
 o que me echas de tu casa?  
 SEVERO ¡Loco! Estate a tu sabor.  
 Te acompañaré... ya ves... (Sentándose.)

CARLOS ¡Ya veo con qué interés  
 haces el duelo a mi honor!  
 SEVERO ¿Sueñas Te juro... y no miento...

CARLOS No jures contra verdad:  
 lo que guarda tu bondad  
 lo vende tu azoramiento.  
 Ya has cumplido tu deber  
 de cariño, de cordura...  
 SEVERO ¡Qué locura!

CARLOS ¡Es más locura  
 negar lo que he de saber  
 cuando en mi faz agraviada  
 me lo digan más aprisa  
 tanta irónica sonrisa,  
 tanta punzante mirada,  
 tanta compasión burlona,  
 toda esa algazara muda  
 con la que al mártir saluda  
 quien a la fiera corona!  
 (¡Se pierde todo si sale!)  
 ¡Si lo he visto!

SEVERO ¿Qué?  
 CARLOS Todo eso.  
 SEVERO Pues si has de ver el suceso  
 exagerado, más vale  
 que sepas la verdad pura.  
 Ella por quedarse... Enrique  
 por marcharse... ha habido un pique  
 en voz alta y frase dura...  
 y han descubierto, imprudentes,  
 lo que nunca sospeché.

CARLOS (Con viveza.)  
 No me digas lo que sé;  
 ¡dí si lo saben las gentes!  
 SEVERO No...

CARLOS ¡Sí! ¡Venganza!  
 SEVERO (Calmándole.) Repara...  
 CARLOS Sal ya, tempestad secreta.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
 "ALFONSO REYES"  
 10do. 1625 MONTERREY, MEXICO



¡ Me escocía esta careta  
de falso honor en la cara !

(Quiere salir furioso: Severo le contiene.)

SEVERO  
CARLOS

¡ Un escándalo !

Es razón  
que te opongas ; rompería  
la artificiosa armonía  
de tu dorado salón.  
¡ Deja, déjalo escondido  
vivir en impune calma,  
porque así, aunque mate el alma,  
no mortifica el oído !  
Es cómplice quien cobija  
a una vil.

SEVERO

¿ Quién se propasa  
a eso ?

CARLOS

La eché de mi casa,  
¡ y era madre de mi hija !

SEVERO

¡ No hables tan alto ! Ten juicio...

CARLOS

¡ Eso ; silencio en redor,  
para que se oiga mejor  
la carcajada del vicio !  
¡ Cúbralo un tapiz espeso,  
aunque a su través, sonoro,  
salga el grito del decoro  
con el chasquido del beso !

SEVERO

En paces con la apariencia  
hay que vivir.

CARLOS

Con el mal  
no.

SEVERO

La atmósfera social  
pesa más que la conciencia.

CARLOS

Pues bien ; las leyes sociales  
y las que aquí (Señala al corazón.) puso Dios,  
van a tratar como dos  
cordialísimos rivales.

Si ha de exigirme templanza,  
vuélvame la sociedad  
mi amor, mi tranquilidad...

SEVERO

Perdidos, ¿ quién los alcanza ?

CARLOS

Mi honra al menos... Dame un medio  
para su reparación.

SEVERO  
CARLOS

Tienes la separación.  
Ya has visto que es el remedio  
mucho peor que la dolencia.

SEVERO  
CARLOS

Sepárate legalmente.  
¡ Un divorcio ! ¡ Una patente  
de corso ! ¡ Torpe licencia  
para que el vil, sin cerrojos  
ni riesgos, viva a su anchura,  
paseando la infame hartura  
de su dicha a nuestros ojos !  
Esa es la ley...

SEVERO  
CARLOS

Justas son  
las leyes que de esto tratan :  
al robado maniatan  
¡ y desatan al ladrón !  
Ella, en los salones esos,  
entre turba lisonjera,  
presta su boca embustera  
a cien inocentes besos.  
Y al ver rotos santos lazos  
en esta íntima batalla,  
la sociedad ríe y calla,  
la ley se cruza de brazos,  
y a mi defensa no vienen,  
y amparan su vida loca ;  
grito, ¡ y me tapan la boca !  
quiero herirla, ¡ y me detienen !  
¿ Por qué esta odiosa cadena  
no has de romper, mundo impío ?

SEVERO

Confieso que hay un vacío...

CARLOS

¡ Sangre ! ¡ La sangre lo llena !

SEVERO

Es el mundo justiciero...

CARLOS

¡ Ay si sabe mi cuidado !

SEVERO

Y al fin castiga al culpado...

CARLOS

¡ Ay si te engañas, Severo !

### ESCENA IX

Dichos, FERNANDO, por el foro derecha.

FERNANDO (Con tono jovial y burlón.)

¡ Oh, amantes !, vuestros descuidos,

vuestra imprudente impaciencia,  
son la única providencia  
que protege a los maridos.

SEVERO (Intranquilo y temeroso.)  
¡Calla, lengua de escorpión!

FERNANDO Chico, caso más curioso...  
Un amante que, celoso,  
deja escapar su pasión:  
toda una fuga de gas  
amoroso que se inflama.

SEVERO ¿Cómo sabes?...

FERNANDO Una dama,  
que no me ha visto jamás,  
me lo ha dicho...

CARLOS (Bajo a Severo.) ¿Ves? ¿Y ahora?

FERNANDO Guardando digna reserva  
sobre los nombres: ¡observa  
si es discreta esa señora!

SEVERO La opinión hará justicia  
al marido y a la ingrata...

FERNANDO En cuanto a ella, la trata  
como hermana la malicia.  
La disculpan las mujeres;  
los hombres buscan la miel  
de su trato... En cuanto a él...  
ya cambian los pareceres.  
El malo, un chiste oportuno  
suelta... El bueno, escucha y calla;  
en alguien compasión halla...

SEVERO ¿Justicia?...

FERNANDO Ni en mí; ¡en ninguno!

CARLOS ¿Lo ves? (A Severo. Fernando observa las señas  
que, para que calle, le ha estado haciendo inútilmente  
Severo desde que empezó a referir el suceso, y dice a  
Severo.)

FERNANDO ¿Qué?...

SEVERO (¡Qué ceguedad!)

CARLOS (A Fernando, con amarga calma.)  
Aunque en no verlo te empeñas,  
la sociedad te hace señas  
(Refiriéndose a las que hace Severo.)  
para esconder la verdad.

SEVERO (¡Murmuración, sierpe cuyo  
diente el propio cuerpo pica!)

CARLOS ¿Te han dicho nombres?

(Fernando hace signos negativos.)

Se explica:

¡pues te hubieran dicho el tuyo!  
¡Que, en pena a tu charla vana,  
has puesto tu ciencia fiera  
en calumniar, ¡no!—¡así fuera!—  
¡en deshonar a tu hermana!

FERNANDO ¡Cómo! (Con estupor.)

CARLOS ¡Gozad a placer  
vuestra obra! (A Severo.) Tú, hipocresía,  
con tu complacencia fría  
falsificando el deber  
haces la falsa moneda,  
y luego, con lengua larga,

(Señalando a Fernando.)

el escándalo se encarga  
de hacerla correr... ¡y rueda!

FERNANDO ¡Qué es lo que hice, desgraciado!

SEVERO Mas ¿no ha corrido el suceso?...

FERNANDO (Con desesperación.)

¡Si no se habla más que de eso!  
¡Si yo mismo lo he contado!  
¡Pronto! ¡El nombre del amante...!

CARLOS ¡Ya lo entregó la malicia  
a mi venganza!

FERNANDO Justicia  
de la sátira elegante,  
ya tu ruin voracidad  
con carne propia entretienes.  
¡Bien venida, si así vienes,  
a la buena sociedad!

ESCENA X

Dichos y JULIA por el foro derecha. Julia entra mirando hacia atrás, y asustada, como si huyera de alguien que la persigue. Al ver a Carlos se detiene, como queriendo volverse; pero es tarde. Carlos y Fernando la han visto, y se queda inmóvil, sin atreverse a retroceder ni avanzar.

JULIA ¡ Ah! (Al verlos.)

CARLOS ¡ Ah! (Amenazando a Julia.)

JULIA (A Fernando, queriendo refugiarse en sus brazos.)

¡ Hermano, compasión!

FERNANDO (Rechazándola.)

¿ Hermana quien me reparte su oprobio? ¡ No! Quien comparte mis penas. ¡ Este! ¡ Ah, perdón!

(Se echa en brazos de Carlos, y en voz baja le pregunta:)

¿ Quién es?

CARLOS (A Fernando.) ¡ Enrique!... Un testigo: tú serás el otro; ajusta su muerte. (Fernando se va por el foro.)

JULIA ¡ Ah! (Al oírlo.)

SEVERO (A Carlos, al ver su furor.)

¡ Calma! (¡ Me asusta!)

CARLOS (Tranquilizándolo y despidiéndolo.)

¡ No temas! (Severo se va por el foro.)

ESCENA XI

CARLOS y JULIA. Esta, al verse sola con su marido, intenta salir, pero Carlos la detiene con ademán amenazador, y ella obedece maquinalmente y dominada por el terror.

CARLOS ¡ Aquí, conmigo!

JULIA ¡ Carlos!...

CARLOS (Con severa dignidad.) Ni necia disculpa, ni arrepentimiento pido.

JULIA ¿ Qué pides?... (Con miedo.)

CARLOS Manda el marido.

JULIA Oyeme... (Suplicante.)

CARLOS (Interrumpiéndola.) Y calla la culpa.

Casas hay donde su pena tiene la vida liviana:

si es tarde para Susana, aun puedes ser Magdalena.

JULIA Sé que el derecho perdí de rogar... Manda... dispón: pero en esa reclusión

vergonzosa... (Carlos hace un movimiento de indignación y Julia añade:) para ti.

...Tu buen nombre...

CARLOS ¡ Y que te atrevas a invocar lo que has matado!

JULIA Al fin llevo, aunque prestado, tu apellido.

CARLOS No lo llevas; ¡ lo arrastras! Comodín bueno hacéis de nuestro apellido:

es propio para lucido, ¡ y para infamarlo, ajeno!

JULIA ¡ Perdón!

CARLOS ¡ Castigo! ¡ castigo!

Bajo mi ultrajado techo tendrás calabozo estrecho, viviendo sin mi y conmigo.

Un altar para tu fe, un rincón para llorar,

¡ y un lecho donde soñar lo mucho que te adoré!

JULIA ¡ Sueño del que no despierte aquel amor!...

CARLOS ¡ Por favor, no lames aquel amor,

porque llamas a la muerte!

JULIA ¡ Venga! ¡ Mayor desconsuelo es la pena que me das!

¡ Por Dios! (Se arrodilla.)

CARLOS No te humilles más.

JULIA ¿ Dejar mi culpa en el suelo no podrá mi humillación,

mil veces puesta a tus plantas?

CARLOS ¡ Ni al levantarte otras tantas  
alzarías mi perdón!  
JULIA Sola expíe mi pecado...  
CARLOS Fácil cosa.  
JULIA En país remoto...  
CARLOS A romperse el nudo, roto  
el amor que lo ha formado.  
Como el cabo tiene Dios,  
nadie, nadie lo quebranta;  
¡ pues ahoga mi garganta,  
que nos ahogue a los dos!  
JULIA ¡ Donde nadie me recuerde!...  
CARLOS Alas tenga la paloma:  
la fiera que no se doma,  
¡ a la jaula! ¡ Allí no muerde!  
(Aparece María. Carlos, al verla, impone silencio a  
Julia, que iba a decir algo.)  
¡ Silencio!  
JULIA Dispón de mí.  
CARLOS Llévame.  
¿ Yo? no: Fernando.

ESCENA XII

Dichos y MARÍA, que entra por el foro a tiempo de oír las dos últimas frases de Julia y Carlos.

MARÍA (Con gozo.)  
¡ Qué escuché! ¿ No estoy soñando?  
¿ Vienes? (A Julia.  
Julia no contesta y vacila. Carlos, al conocer sus dudas le dice aparte con resolución:)  
( ¡ Obediencia! )  
CARLOS (Resignada.) Sí.  
JULIA El placer llena de nuevo  
MARÍA aquella casa vacía.  
¿ Ya sois uno?  
(Signos de forzado asentimiento en Carlos y Julia.)  
(A Carlos.) ¡ Bien decía  
que te amaba!  
(Por Julia.

Busca en el rostro de Carlos una señal de asentimiento, y viendo que permanece callado, dice:)

¿ A que lo pruebo?  
(A Julia.) Vaya, no seas modesta.  
Decirlo no es indiscreto,  
que entre ambos no hay ya secreto.  
(A Carlos.) Ella el dinero te presta,  
aunque otro hace ese papel.  
CARLOS ¿ Lo saben?  
MARÍA ¡ Todos!  
(Al ver el mal efecto que su declaración hace en ambos.)  
¡ Me asusta!  
CARLOS (Aparte a Julia.)  
La ley antigua, más justa,  
apedreaba a la infiel;  
pero en la infame ralea  
que el hogar ha escarnecido,  
ya es la infiel quien al marido  
con oro vil apedrea.  
JULIA Yo... lo hice—al fin soy su madre—  
por verla rica, estimada...  
CARLOS (A Julia.) ( ¡ Le das riqueza amasada  
con deshonoras de su padre! )  
MARÍA ¿ Qué hice, para que, irascible...  
JULIA ¡ Que tu casa me has cerrado!  
MARÍA Como vi todo arreglado...  
JULIA ¡ Imposible!  
MARÍA ¡ Que!...  
CARLOS ¡ Imposible!  
MARÍA ¡ Otra vez en triste ausencia...!  
CARLOS ¡ Tampoco eso!  
MARÍA Me confundo...  
CARLOS Dirá, al verme rico, el mundo, (A Julia.)  
que pagas mi complacencia;  
¡ y, o dejar, si libre estás,  
a tu merced mi decoro,  
o cubrir mi afrenta de oro  
para que así luzca más!  
¡ No! ¡ ingrata! ¡ no!  
(Carlos amenaza a Julia. María se abraza a ésta como  
para defenderla y quiere llevársela.)  
MARÍA ¡ Ah!

JULIA (Resistiéndose a irse y resignada.) ¡No le huyo!  
 MARÍA (Abrazándose a Carlos y conteniéndole.)  
 ¡Por ella! ¡Por mí! ¡Por Dios!  
 CARLOS ¡Siempre tú! (Conteniéndose.)  
 MARÍA Y entre los dos,  
 ¿qué otro poder contra el tuyo?  
 JULIA Con motivo me maltrata...  
 MARÍA No te entiendo...  
 JULIA Le es odioso  
 este nudo.  
 CARLOS ¡Y es forzoso  
 desatarlo!  
 MARÍA (Arrodillándose y ofreciendo el cuello a Carlos para  
 que hiera.) ¡Pues desata!  
 ¡Mi vida es la ligadura!  
 CARLOS ¡No ha de medrar la impudencia,  
 si hasta la misma inocencia  
 la ampara con su ternura!  
 MARÍA (A Carlos, con tono de infantil resentimiento.)  
 ¡Ya no te quiero!  
 CARLOS ¡María!  
 MARÍA Tú, la culpa; ella, la pena.  
 CARLOS ¡Tras sufrir la culpa ajena  
 tú también la juzgas mía!  
 MARÍA ¡Ingrato!... ¿Y quién la atropella  
 sino tú?  
 CARLOS ¿Yo?  
 MARÍA ¿A quién culpar?  
 JULIA ¡A mí! (Con decisión.)  
 CARLOS ¡No!  
 JULIA ¡No más callar!  
 CARLOS A todos, ¡menos a ella!  
 JULIA Sabe... (A María.)  
 CARLOS (Interrumpiéndola y bajo a Julia.)  
 Soy su padre y no  
 tengo otro amor ni otros seres.  
 ¡Si sabe lo que tú eres  
 va a dudar lo que soy yo!  
 (Alto a María.)  
 ¡Hija, yo soy, ¡yo! el infiel!  
 ¡Yo quien su perdón no quiero!  
 MARÍA No es amor tan altanero...

CARLOS Es verdad: ¡soy muy cruel!  
 El ¡adiós! postrero dale.  
 MARÍA ¡Ah!  
 CARLOS Entre tu bien y el decoro  
 se levanta un montón de oro.  
 MARÍA ¡Se pisa! ¿Pues tanto vale?  
 JULIA Tu suerte.  
 MARÍA ¿Sola?  
 JULIA Si tal.  
 MARÍA ¿Sólo la mía? (Marcando mucho.)  
 JULIA Es tu herencia.  
 CARLOS ¡Pronto!  
 MARÍA ¡Hizo la Providencia  
 que el codiciado metal  
 hoy a mi ventura sobre!  
 JULIA ¡Quién fuera pobre!  
 CARLOS ¡Interés  
 vil!  
 MARÍA (Como inspirada y con alegría misteriosa.)  
 ¡Bah! lo difícil es  
 convertir en rico a un pobre.  
 (En este momento aparece Fernando. María aprovecha  
 el instante de su presentación para irse por la iz-  
 quierda.)

ESCENA XIII

Dichos y FERNANDO, por el foro.

CARLOS ¿Venganza? (Al verlo.)  
 FERNANDO La tienes ya.  
 CARLOS ¿Cuántas horas de agonía?  
 FERNANDO Las que faltan para el día.  
 CARLOS ¡Qué tarde amanecerá!  
 FERNANDO Saco a Enrique del salón,  
 le hablo del duelo y se excusa.  
 CARLOS ¡Por cobardía!  
 FERNANDO Rehusa  
 —¿lo crearás?— ¡por compasión!  
 JULIA ¡Mira que arrojando estás  
 leña a ese fuego violento!

CARLOS ¡ Cuenta todó !  
 FERNANDO (A Julia.) ¡ Si lo cuento  
 porque te aborrezca más !  
 Y aun añadió su vileza,  
 que te la llevas contigo  
 para encontrar un abrigo  
 a tu presente pobreza.

CARLOS ¡ ¡ Vil !!  
 FERNANDO ¡ Eso contesté yo !  
 (Haciendo ademán de haberle dado un bofetón.)  
 Y con expresión tan viva,  
 que su frialdad compasiva  
 en rugidos se trocó.  
 Se mezclaron los amigos,  
 se habló poco, duro y presto...

CARLOS ¿ Y quedó... ?  
 FERNANDO Todo dispuesto :  
 armas, sitio, hora y testigos.  
 ¡ Perdón ! Si anduve insensato  
 pagaré mi ligereza,  
 y en fin, a mala cabeza  
 buen corazón ; ¡ yo lo mato !

CARLOS ¿ Tú ?  
 FERNANDO Yo.  
 CARLOS ¡ Yo !  
 FERNANDO Luego te bates  
 y así me vengas. Le espero  
 aquí muy pronto.

CARLOS No quiero.  
 FERNANDO ¡ Qué !  
 CARLOS ¡ Porque no me lo mates !  
 Yo sufrí la afrenta impía ;  
 yo el vengador. ¡ No me llena  
 recobrar por mano ajena  
 lo que han robado a la mía !

FERNANDO La afrenta en mi sangre corre.  
 CARLOS ¡ Basta !  
 JULIA (A Carlos.) ¡ No irás tú !  
 CARLOS ¡ Y aun quiere,  
 tras que el agravio me infiere,  
 impedirme que lo borre !

FERNANDO ¿ Rayos quisiste ? ¡ A sufrirlos !

Es tarde para evitarlos.  
 CARLOS Fuiste audaz para forjarlos :  
 ¡ sé audaz para resistirlos !

ESCENA XIV

Dichos, SEVERO. MARÍA después. Ambos por la izquierda.

SEVERO Noche más desventurada... (Agitadísimo.)  
 ¡ Oid... y calma !...

JULIA Pronto, explica...  
 SEVERO Esa desdichada chica...  
 CARLOS ¿ Qué le ha pasado?...  
 MARÍA (Entrando con gran agitación.) A mí nada.  
 Queriendo ser portadora  
 de tu bien y mi alegría...

SEVERO (Siempre con agitación y viveza, y quitándose mutua-  
 mente la palabra.)  
 La suma que yo traía  
 cogióme... ahora mismo...  
 Ahora.

MARÍA Yo iba gozando en su idea...  
 SEVERO Y yo llevaba el paquete.  
 MARÍA Al cruzar un gabinete...  
 SEVERO Di junto a la chimenea  
 un tropezón...  
 Y el papel  
 cayó en las llamas.  
 Yo al suelo.

MARÍA Yo iba lejos : grita, vuelo...  
 SEVERO Y yo le gritaba a él  
 aturdida : « ¡ Que arde, que arde  
 la fortuna de mamá ! »  
 MARÍA Acudo... Acudimos...  
 ¡ Ya  
 todo ceniza !  
 ¡ Era tarde !

SEVERO ¡ Perdón ! no pude evitarlo :  
 MARÍA ¡ testigo es toda la gente !  
 CARLOS ¿ Lo han visto ?  
 MARÍA ¡ Perfectamente !  
 Yo hice el mal : debo pagarlos.

Ni joyas, ni rico traje.

Toma. (Despojándose de sus brazaletes y collar.)

Véndase mi herencia...

FERNANDO ¡ Siempre paga la inocencia  
costas del libertinaje !

MARÍA (A Carlos, por Julia.)  
Es pobre, por mis torpezas...

CARLOS ¡ Hija !  
MARÍA Estos males acaben.

(Con intencionada candidez, como antes.)

Ya, sin decoro, bien caben  
bajo un techo dos pobrezas.

FERNANDO ¿ Todo un paquete abultado  
antes de acudir se inflama ?

MARÍA Sí tal. (Cuando no se llama  
hasta que ya se ha quemado.)

SEVERO ¡ Medio millón !

MARÍA ¡ Cómo ardía !

(Aparte a Severo.)

¿ Qué menos han de costar  
una madre y un hogar ?

¡ Ven ! (A Carlos.)

CARLOS Luego. ¡ Pobre hija mía !

(Se va por el foro izquierda.)

MARÍA Ahora, a casa sin tardanza. (A Julia.)

SEVERO No comente la malicia... (Da a Julia el brazo.)

FERNANDO ¡ Sí, hagamos a la impudicia  
los honores de ordenanza !

SEVERO (A Julia, preparándose a salir por el foro derecha.)  
Recibe tranquila el beso  
de tus amigas.

JULIA ¡ Ah ! ¡ Pocos !

FERNANDO (Dando el brazo a María y llevándose la hacia la iz-  
quierda.)  
Por aquí.

(Cuando las dos parejas van a salir en dirección con-  
traria, se oyen hacia la parte izquierda del foro, por  
donde salió Carlos, ligeros murmullos y carcajadas. To-  
dos se detienen al oírlos.)

SEVERO (Jovialmente.) ¡ Esos chicos locos !

### ESCENA XV

Dichos y CARLOS, que vuelve por el foro izquierda, demudado y  
como huyendo.

FERNANDO ¿ Por qué te vuelves ?

SEVERO ¿ Qué es eso ?

CARLOS ¡ Carcajada que me humilla,  
sociedad que me sonroja,  
bramidos de un mar que arroja  
sus víctimas a la orilla !

JULIA ¡ Carlos !

CARLOS ¿ Sólo respetar  
al verdugo al mundo plugo ?  
¡ No reirá ! Me hace verdugo :  
¡ pues a morir o matar !

### ESCENA XVI

Dichos y ENRIQUE, que aparece en la puerta derecha del foro.

FERNANDO ¡ El ! (Al verlo.)

(Carlos se va a lanzar sobre Enrique. Todos se inter-  
ponen. Julia y María se abrazan a Carlos.)

JULIA ¡ Ah !

MARÍA ¡ Padre !

CARLOS ¡ Sangre !

SEVERO (Dirigiéndose a Enrique, que, al verse amenazado, quie-  
re entrar.) ¡ Loco !

JULIA (Presentando el pecho a Carlos.)

¡ Tómala y mi afán concluya !

CARLOS ¡ Ahora, de un golpe, la suya ;  
y la tuya, poco a poco !

(Cuadro, cuya composición se deja al buen gusto de  
los actores.)

TELÓN

FIN DEL ACTO SEGUNDO